

HCR

056

R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VIII

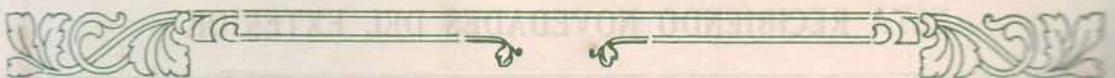
Domingo 7 de Abril de 1940

No. 416

Hacia el trapiche...



Una escena típica de la faena criolla: después de la corta de la caña dulce, es conducida por el laborioso campesino para la elaboración de la panela o del azúcar.



Cómo utilizar lo que parece inservible

En ocasiones la dueña de casa da por inútiles cosas susceptibles de aprovecharse con gran economía.

Expondré unos concretos.

La borra del café se echa a diario en el recipiente de los desperdicios. Sin embargo es un limpiador eficaz, que tiene aplicación en tareas domésticas.

Sirve para limpiar botellas, botellones y cristalería en general, tanto fina como ordinaria. Se toma una cantidad se humedece y se le echa unas gotas de vinagre, se procede enseguida a la limpieza del recipiente y se notará cómo queda traslucido y brillante.

Si al hervir la leche ésta se ha quemado algo, pegándose al fondo de la cacerola, para eliminar esta película lo mejor es emplear borra de café. El recipiente afectado recuperará su primitivo aspecto.

Si una alfombra parece decolorada o está muy llena de polvo, echándole por encima un poco de borra de café y barriéndola luego como se hace corrientemente, se obtendrá un inmejorable resultado, con la ventaja de que no se levantará polvo.

Cuando la dueña de casa ha manipulado en la cocina con ajo y cebolla durante la preparación de la comida, sus manos quedan inevitablemente impregnadas de un olor desagradable. Este, que es reactivo a los buenos lavados corrientes, desaparece si se restregan las manos con agua y borra de café en lugar de jabón.

Los muebles ordinarios que han desmerecido en su aspecto, cobran una vista muy aceptable pasándoles borra de café húmeda y refregándolos con un trapo seco.

Los trozos de limón algo exprimidos pueden utilizárselos, en lugar de tirarlos por inservibles, para la limpieza de la cristalería. Frotando vasos, etc., con su pulpa se consigue que quede vistosa y brillante. También dan excelente resultado como limpiadores de la hoja manchada de los cuchillos. Restregándolos bien con un trozo de limón y pasándoles a continuación un trapo de lana, quedan perfectamente limpias. Si alguna mancha no hubiese desaparecido se repite la operación.

Las rodajas de limón sobrantes de una comida, por ejemplo, cabe utilizarlas para la preparación de limonadas.

Los restos de cebollas a veces no se guardan. No obstante, son un eficaz limpiador de metales.

Las hojas de acedera, son asimismo excelentes para quitar manchas de los objetos metálicos. Eliminan toda la suciedad y les devuelven su buen aspecto.

La cáscara de las papas, que también se desperdicia, es inmejorable para limpiar las cacerolas en que se ha formado cierto fondo calcáreo. Para esto se llena de agua el recipiente en cuestión, se echan las cáscaras y se pone el fuego hasta que el líquido hierva durante largo rato. Todo vestigio calcáreo habrá desaparecido después de este hervor.

Betina de Holst Hijos

Acaba de recibir flecos y borlas plateados y dorados, panas para mantos en gran variedad de colores. Brocado para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino, lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

ESTA RECIBIENDO NOVEDADES DEL EXTERIOR

DIRECTORA:

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación

BARRIO: La California

Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO VIII

San José, C. R., 7 de Abril de 1940

No. 416

Misa por la Santificación del Clero

A las 6.30, los PRIMEROS JUEVES de todo el año se dirá en la CAPILLA DEL SEMINARIO una Misa por la Santificación del Clero y para alcanzar Vocaciones Sacerdotales.

El Santo Padre, el Papa Pío XI dijo: *Dios en el cielo y Nos en la tierra no deseamos nada más ardorosamente que la oración y los sacrificios por los sacerdotes. Pidamos a Dios que nos dé santos sacerdotes. Si tenemos esto, todo lo demás seguirá; pero si esto falta, a nada conduce todo lo demás.*"

Estas palabras inspiradas por el Espíritu Santo nos harán comprender la importancia de ofrecer a Dios todos nuestros dolores, todos nuestros sacrificios, todas las obras buenas, todas nuestras oraciones, Misas y comuniones para pedirle a Dios por la santificación del Clero el primer jueves de cada mes ofreciéndole una Misa especial por esta intención.

El 24 de noviembre de 1934, el Superior General de los Padres Salvatorianos expuso al Santo Padre en audiencia privada especial la idea de dedicar un día especial de cada mes para implorar de la Misericordia Divina la Santificación del Clero. A su Santidad le agradó tanto la idea que dijo en conclusión: "Nos alabamos esta obra y la bendecimos de todo corazón. Lo repetimos, esta obra nos place, la alabamos y de todo corazón la bendecimos."

El 20 de diciembre de 1935 se publicó la hermosa Encíclica de S. S. Pío XI "DEL SACERDOCIO CATOLICO".

El 24 de diciembre de 1935 Su Santidad Pío XI aprobó la "MISA VOTIVA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SUMO Y ETERNO SACERDOTE". He aquí el Decreto:

SAGRADA CONGREGACION DE RITOS.
URBIS ET ORBE.

Decreto:

Se extiende la facultad de celebrar la misa votiva de N. S. Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.

Hace dos años la Sociedad del Divino Salvador, con la aprobación del Rvdmo. Ordinario de Berlín, empezó a promover el Piadoso Ejercicio de orar por la Santificación del Clero de todo el mundo, principalmente el Sábado siguiente al primer Viernes de cada mes. Muchos Obispos lo aprobaron de muy buen grado y gran número de fieles fué acogiéndolo, de modo que, apenas transcurridos dos años de su comienzo, son ya casi cuatro millones los que lo practican.

Editada recientemente la importantísima Encíclica de "Sacerdocio Catholico" a muchos ha parecido que el Piadoso Ejercicio debiera cooperar con fuerza para obtener de Dios la santificación de los sacerdotes y aspirantes al sacerdocio de todo el mundo. Movido por estas razones y exponiendo los desesos de muchos, el Moderador General de dicha Sociedad suplicó humilde y encarecidamente al Santísimo Padre la gracia de que todo primer Jueves de cada mes pueda celebrarse una Misa votiva de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote en todas las Iglesias y Oratorios en que, con aprobación del Ordinario del lugar, se recen preces por la santificación de los sacerdotes de todo el mundo.

Su Santidad, al darle cuenta el infrascrito Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, en la Audiencia del 11 de Marzo de 1936,

acogiendo con todo amor la petición, benignamente se ha dignado conceder que en los primeros Jueves de cada mes se pueda celebrar una Misa votiva de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote en las Iglesias y Oratorios en que, con consentimiento del respectivo ordinario, se tengan especiales ejercicios de piedad por la santificación del Clero, siempre y cuando no ocurra fiesta doble de primera o segunda clase, alguna fiesta, vigilia y octava del Señor o la Conmemoración de todos los Fieles Difuntos, prohibiéndose asimismo en los días 2, 3 y 4 de Enero, en los cuales se lea la Misa "Puer Natus" de la infraoctava de la Natividad, salva siempre la Misa Conventual o Parroquial. Asimismo, concedió Su Santidad que, en lugar de Jueves y con consentimiento del Obispo, pueda celebrarse también el Primer Sábado del mes con los mismos privilegios el Piadoso Ejercicio de que se trata, SERVANTIS TAMEN PRAESCRIPITIS INJUNCTIONIBUS guardándose empero las limitaciones prescritas. No obstante cualesquiera cosa en contrario.

Dado en Roma el día 11 de marzo de 1936.

C. Card. Laurenti, Prefecto.

A. Carinci, Secretario

II

SAGRADA PENITENCIARIA APOSTOLICA Indulgencias por el Piadoso Ejercicio llamado "Día Sacerdotal".

DECRETO:

El piadoso ejercicio de ofrecer a Dios en determinado día de cada mes, la Santa Misa y Comunión y todas las oraciones y buenas obras del día por los sacerdotes y levitas para que Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, los santifique y los haga sacerdotes según su Corazón, después de haber sido favorecido con especiales privilegios por la Santa Sede se ha extendido tan rápidamente por el orbe católico, que muchos obispos de casi todas las naciones lo han acogido con la mayor complacencia, lo han recomendado por ser muy conforme a la mente de la Iglesia y a la piedad de los fieles, y no pocos han querido que se practicara públicamente en las Iglesias de sus Diócesis.

Movido por tan feliz éxito, el infrascripto Cardenal Penitenciario Mayor, en vigor de las facultades peculiares que le han sido concedidas por Ntro. Smo. Padre el Papa PIO XI, y con el fin de obtener mayores frutos espirituales mediante este piadoso ejercicio, benignamente concedió, en favor de los fieles que lo practiquen pública o privadamente en alguna Iglesia y Oratorio público o (los que tengan derecho legítimo) semi-público, las Indulgencias siguientes: 1, PLENARIA en el primer Jueves o primer Sábado de cada mes, en el Jueves Santo, en la festividad de la Virgen María Reina de los Apóstoles y en los natalicios de los Santos Apóstoles, si además hubiesen expiado sus pecados en la confesión sacramental y hubiesen orado por las intenciones del Sumo Pontífice; 2, PARCIAL DE SIETE AÑOS en los demás días del año en que, al menos con el corazón contrito hagan devotamente el piadoso ejercicio; y finalmente, 3, PARCIAL DE TRESCIENTOS DIAS a los que, por lo menos con el corazón contrito reciten piadosamente la invocación: "IESU SALVATOR MUNDI, SANCTIFICA SACERDOTES ET LEVITAS TUOS": "Jesús, Salvador del Mundo, santifica tus sacerdotes y levitas."

Siendo perfectamente valedero el presente, sin expedición de Breve Apostólica, y no obstante cualesquiera cosas en contrario."

Y Su Santidad, habiéndosele dado cuenta de la anterior concesión, en la audiencia concedida al Cardenal Penitenciario Mayor el día 10 del mes en curso, benignamente se dignó aprobarla y confirmarla, mandando que se publique en la forma acostumbrada.

Dado en Roma, en la Sagrada Penitenciaría Apostólica, el día 12 de abril de 1937.

L. Card. Lauzi, Penitenciario Mayor

L. Luzio, Regente.

La Misa votiva de Ntro. Sr. Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote es una gracia especial concedida para que los sacerdotes puedan decir las y las fieles encargadas, movidos por tan piadoso fin para más afianzarse en esta hermosa práctica y obtener mayores gracias.

Nosotros deseamos de todo corazón que se celebre en todas las Iglesias de Costa Rica (donde aún no está establecido) el Jueves Sacerdotal pa-

tus est. ¡Oh! deseamos ir a encontrarle, llegar a El; ¡Oh! ire, sibi perire, oh! ad te pervenire! (San Ag. Serm. CLIX).

Deseémosle con el deseo que consumía el corazón del Apóstol, cuando exclamaba: "Estoy angustiado, deseo ser desatado para unirme a mi Jesús". ¡Oh! si supiéramos cuánto, desde arriba, nos desea! si supiéramos que todos los santos participan de sus deseos, esperan con impaciencia, como decía a Santa Gertrudis, el momento en que iremos con ellos a aumentar sus amores. ¡Oh! cómo despreciaríamos entonces esta tierra, cómo alzaríamos nuestras miradas hacia el cielo, cómo nuestro deseo y nuestro corazón se fijarían en lo alto, donde está nuestro tesoro!

Pero entre tanto que nos sea dado poseer a Jesús en el cielo, deseemos hacer su voluntad aquí abajo, poseer su corazón y unirnos a su Cruz. Como Gertrudis, siempre busquemos medio de conocer su voluntad para cumplirla fielmente; estemos siempre prontos para ejecutar sus órdenes; acojamos con prontitud los menores signos que nos manifiesten el agrado de su Corazón y dispongámonos, con todas nuestras fuerzas, a satisfacerle. Pidámosle sin cesar su Corazón sagrado, que es la prenda de su ternura nuestro verdadero tesoro, órgano de nuestro amor. ¡Qué nos una con El en una misma caridad! ¡Oh! amor, lo que hacéis, hacedlo prontamente. ¡Oh! si los dones del amor son tan deseables qué será el mismo amor, fuente de todos estos dones? Señor, vos sois a quien amo, para vos he sido hecho: nada podrá satisfacerme fuera de vos, nada podrá contentar mi corazón, sino el dón de vuestro Corazón; yo quiero daros el mío más y más, sin reserva, para que me déis el vuestro todo entero.

La cruz no se separará del dón del Corazón de Jesús, no lo olvidéis jamás. El alma unida a este divino Corazón, no sintiendo más que con sus sentimientos, desea como El, el bautismo de sangre, en que acabará de purificarse, en que se transformará con El en una víctima santa, por la salvación del mundo. El amor de la Cruz es el signo de los amigos abnegados del Corazón de Jesús; el deseo de la Cruz se halla excitado a menudo en ellos, hasta la pasión. "Yo creo, decía una de esas almas generosas, que el deseo de sufrir me hará morir". Nosotros, abandonémosnos, al menos, a este deseo en unión con el Corazón de Jesús; digamos con la víctima santa: "He-

me aquí, Oh Dios mío, para hacer vuestra voluntad", y que se haga, en seguida, según su beneplácito.

Abandonémosnos, desde luego, a sus deseos sin medida en nuestras súplicas. Como Daniel rogando por su pueblo, seamos hombres de deseos, y nuestras oraciones, como las suyas, merecerán ser escuchadas, para la salvación de la Iglesia. Santa Gertrudis, concentrando en su corazón deseos universales e infinitos, rogaba con los deseos de todo el universo, exaffectu totius universitatis, y por el mayor bien de todo el universo, en el cielo, sobre la tierra y en el Purgatorio. He aquí un corazón verdaderamente según el Corazón de Jesús, grande como El, amante como El, deseoso como El. Extendamos estos deseos sin límites a todas nuestras obras, para que estas obras puedan corresponder a las necesidades de la Iglesia que son sin límites. Pequeñas en sí mismas, se aumentarán por nuestros deseos, y Jesús, que considera el deseo como realidad, les dará un valor sin límites para la salvación del mundo. "¡Oh! Dios mío! decía Santa Catalina de Sena, cómo haréis en estos tiempos desdichados, para proveer a las necesidades de vuestra Iglesia? Yo sé lo que haréis: vuestro amor suscitará hombres de deseos... sus obras finitas, unidas a sus deseos infinitos os harán escuchar sus votos por la salvación del mundo".

Parece, sin embargo, que es, especialmente en materia de cruces que, en estos tiempos en que las almas son tan débiles, el Corazón de Jesús espera de nosotros grandes deseos de suplir por lo que no podemos sufrir: "Señor, decía Santa Gertrudis, inspirada por el Corazón de Jesús, os ofrezco todos los sufrimientos de mis Hermanas, con el deseo de soportarlos hasta el fin del mundo, si es vuestra voluntad. "Hazme a menudo esta ofrenda que embriaga mi Corazón y le impide rehusarte cosa alguna". Puesto que esta ofrenda os es tan agradable, enseñadme cómo podré hacerla siempre. "Ofréceme siempre con un corazón contrito y humillado, el deseo de sufrir por mi gloria, si fuera necesario, todos los sufrimientos del mundo hasta el fin de los tiempos, y obtendrás de mi Corazón todo lo que quieras pedirle".

Gertrudis ha sido, por excelencia, la santa de los deseos, y ha merecido que muchas veces Nuestro Señor le asegurase que sus deseos se contarían como si se hubiesen realizado, y que El aceptaba su buena vo-

luntad, como realidad. Hay, además, un gran número de santos que sólo se han santificado por los deseos; Dios ha escuchado la preparación de su Corazón. La perfección de sus disposiciones les ha valido las mayores gracias, y la santidad de sus intenciones ha dado mérito incomparable a sus pequeñas acciones. (San Juan Berchmans por ejemplo, el venerable Padre de la Colombiere, decía, también respecto al voto tan perfecto que le había santificado: Dios no dejará de tomar el deseo por la realidad). Luego es uno de los caracteres particulares de la devoción al Sagrado Corazón, tal como nos la hace conocer Santa Gertrudis, el santificarnos por los deseos. Tomemos, pues, este medio tan fácil, tan dulce, de tanto aliento. Volvamos todas nuestras intenciones hacia Dios. Unámonlas al Corazón de Jesús en nuestras menores acciones por un deseo bien puro, bien sincero y sin límites, de glorificar a su Padre, y nuestra alma se enriquecerá de incomparables méritos y de Corazón del buen Maestro se consolará, oyendo y satisfaciendo en nosotros sus propios deseos.

Hay, sobre todo, un misterio de amor, en que Nuestro Señor no quiere que le frustren sus deseos, que impidan las delicias de su Corazón: el misterio de la Santa Eucaristía.

Comprendamos bien por qué le ha instituido: para estar con nosotros hasta la consumación de los siglos. No ha sido, ciertamente, para quedar solo y abandonado en su Tabernáculo, verdadera prisión de amor, en que tan a menudo le dejamos languidecer en la soledad. ¡Ah! sí, ahí es especialmente, donde nos desea con un gran deseo, ahí donde nos insta a que vengamos a unirnos a él, llamándonos sin cesar, invitándonos con instancia, forzándonos, en algún modo, a entrar. Responded, pues a su llamamiento; id a visitarle con una presteza igual a su amor; id a unirnos a él por la Santa Comunión. El os abre su Corazón! no temáis. No digáis tan fácilmente que no estais todavía bastante preparada; ya que os invita, él que todo lo sabe, es porque no quiere esperar más larga preparación. Sabe bien de qué somos capaces; se contenta con nuestra buena voluntad. Id, pues, a El sin tardanza, con confianza y abandono. Preferid abandonaros ahora a su amor misericordioso, antes que os sea preciso dar cuenta, más tarde, a su justicia, de las comuniones que hubiérais dejado por vuestra culpa, de las

invitaciones de ternura, a las cuales no hayáis respondido, de las gracias privilegiadas de su Corazón que no hayáis querido recibir. En lugar de regatear a Jesús nuestro Corazón, esforcémonos, más bien como Gertrudis, para llevarle con nosotros las almas de nuestros hermanos extraviados, a quien tanto desea unirse por la Comunión: *"Haz entrar, decía Jesús a su esposa, a las almas por las cuales has rogado esta semana, pues quiero tenerlas en mi mesa"*. Señor, y ¿cómo podré hacerlas entrar? Ciertamente, tan indigna como soy, si pudiera traerlos todos esos hombres, en los cuales os dignáis poner vuestras delicias, iría, con gusto, a pié descalzo, desde este día hasta el del juicio, a buscarles por todo el mundo; les tomaría en mis brazos y vendría a presentároslos a fin de poder satisfacer, por poco que sea, el deseo infinito de vuestro divino Corazón. Pero ¿cómo podría hacerlo?

"TUS DESEOS, RESPONDIO EL SEÑOR, Y TU BUENA VOLUNTAD BASTAN PARA TODO."

Y nosotros también, si queremos contentar al Salvador, tratemos de llevarle estas ovejas descarriadas que desea tanto estrechar contra su Corazón. Oremos, trabajemos, combatamos, suframos y, si es preciso, muramos por conquistarle almas. Hoy, más que nunca, es el día del combate. Mirad, ¡qué de enemigos se encarnizan contra la Iglesia! ¡qué complot infernal se hunde para derribarla!, se diría que Satanás intenta un supremo esfuerzo para prevalecer contra ella. Que los soldados de Jesucristo dejen, pues, todo otro pensamiento, y se sostengan en la batalla. No es tiempo de ocuparnos de nosotros mismos y de nuestros propios intereses, por importantes que parezcan. (Se comprende fácilmente que esto no se dice para todos; pero ¡cuántas almas no hay, que avanzarían más prontamente y con más seguridad en la perfección, si se olvidasen de una vez de sí mismas, para no pensar sino en los intereses de Jesús y de su Iglesia! "PIENSA EN MI Y YO PENSARE EN TI", decía Jesús a Santa Catalina de Sena. He aquí para muchas almas el mejor medio que puedan emplear para quedar libres de sus miserias y avanzar rápidamente en las vías del amor).

Es preciso combatir; es preciso socorrer la Santa Iglesia; es preciso salvar a nuestros hermanos. He aquí el deseo del Corazón de Jesús. ¡He aquí nuestro deseo!

CONCLUSION PRACTICA.—1.—Deseemos a cada instante, como Santa Gertrudis, conocer los deseos del Corazón de Jesús, para participar de ellos y esforzarnos en satisfacerlos.

2.—Consideremos como la mejor preparación para la Comunión, el Deseo de Jesús. La Santa Comunión es más bien un socorro para nuestras necesidades, que una recompensa por nuestras buenas disposiciones; es, sobre todo, un alimento para el

cual el deseo es una excelente preparación, como el apetito para el alimento de nuestro cuerpo.

3.—Seamos hombres de deseos por la salvación de nuestros hermanos y el triunfo de la Iglesia.

Lo mismo que los de María apresuraron la venida del Salvador, los deseos de los justos, abreviando los días de tribulación podrán apresurar el día de la Salvación para la Iglesia.

María del Carmen Villalobos

De todo corazón nos unimos al dolor que embarga a los estimables padres de Carmencita Villalobos quien el día Viernes Santo descansó en la paz del Señor dejando en la más profunda tristeza un hogar por muchos títulos honorable.

Que el Corazón de Jesús consuele a don José

Joaquín Villalobos, a doña Caridad Valle de Villalobos y a sus apreciables hijas son nuestros mayores deseos.

Suplicamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de María del Carmen.

Da. María Aurelia Tristán de Gil

Profunda tristeza causó la partida para siempre de la virtuosa señora doña María Aurelia Tristán de Gil a quienes tuvimos la dicha de conocer y apreciar no sólo por su talento, sino también por su gran piedad; fué modelo de esposa y madre. Personas como ella cuando desaparecen dejan un vacío inmenso, no sólo en su hogar sino en los corazones de quienes la tuvieron como

amiga bondadosa. Para su afligido esposo, hijos, hermanos, hermanas y demás miembros de la distinguida familia doliente enviamos la expresión dolorosa de nuestro profundo pesar por tan triste pérdida.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña María Aurelia.

Don Guillermo Gutiérrez Rivera

En la ciudad de Cartago, a la edad de 30 años dejó de existir el apreciable joven don Guillermo Gutiérrez R. dejando en la mayor tristeza a su bondadosa esposa doña Isabel Alvarado de Gutiérrez y a sus queridos hijitos, a sus hermanos don Ernesto Gutiérrez y Sra., a don Orón-

tes Gutiérrez y a su señora esposa doña Adelita Coto de Gutiérrez e hijos a quienes enviamos nuestro más sentido pésame.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Guillermo.

Don Francisco Gámez Monge

Muy sentida por sus numerosas amistades ha sido la muerte del apreciable caballero don Francisco Gámez Monge quien deja en su hogar un vacío inmenso.

Para su afligida esposa doña Adelina Ramírez de Gámez, sus queridos hijos, para

don Matías Gámez M. y señora y para todos los demás miembros de la apreciable familia doliente enviamos nuestro más sentido pésame.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso de don Francisco.

NOVELA

—Pero yo estoy obligado a ello, querida amiga. Tendré que tomar disposiciones... después, con mi duelo no puedo volver aquí, en medio de vuestros huéspedes.

—¡Es verdad! ¿Usted vendrá a pesar de todo durante algunas horas, de vez en cuando?

—¡Naturalmente! Yo no la abandonaré, querida Pamela... Un minuto se lo suplico... Tengo que decirle una palabra al fiel Mario...

Humphrey desapareció en la habitación vecina y volvió casi en seguida.

—He aquí... diga, pues, Pamela, ¿qué piensa usted de esta historia que nos hizo lord Shesbury?

—¿Cuál historia?

—Y bien, esta partida de Orietta.

—¡Ah! Sí... En efecto, bastante singular... Rosa está estupefacta y furiosa de que a ella no le haya dicho adiós antes de partir.

—¡Inverosímil! ¡Enteramente inverosímil! ¿Y Faustina?

—Faustina no ha sabido nada de esta partida, ni ha vuelto a ver a su prima.

—¡Eh!... ¡Hay algo entre eso!

—Sí... ¿Pero qué?

—Esto es lo que ignoro... lo que ignoramos.

—Ella tenía una fisonomía desasosegada, fatigada, bastante a menudo, desde hace algún tiempo, y su alegría parecía forzada.

—Sin duda había allí algunos conflictos entre esa bella pareja. Con la naturaleza de Walter, se puede suponer... se puede uno también preguntar... sí, verdaderamente, ¡si la jovencita no ha huído!

Lady Shesbury tuvo una risita seca.

—¡Oh! ¡Humphrey!... ¡Esta pobrecilla con la perspectiva del tal casamiento...!

—Yo lo creo de un carácter tal, que uno no puede pensar en eso. Que Walter la haya maltratado de alguna manera... O le

haya revelado el fondo de su naturaleza y entonces, bajo el golpe del orgullo herido y de un terror del porvenir que le reserva su futuro esposo, se haya dado a la fuga. Pero, en fin, esto no es más que una hipótesis... y después de todo no nos importa absolutamente, ¿no es cierto?

—Bien al contrario, yo estaría contenta de que usted hubiera adivinado exactamente, puesto que nos veríamos libre de ella!... ¡Y esta querida Violeta, pues! ¡Ella está positivamente enferma de tristeza, de desesperación!

—Sí, sí... pero dígame, Pamela, ¿el capitán Finley ha partido esta mañana?

—En efecto. ¿Y bien?

—Una coincidencia... ¿No se podría pensar?

Lady Shesbury elevó las manos al techo.

—Es eso... Es bien eso, probablemente. ¡Ella tuvo un resentimiento con Walter y se haría llevar con Finley! ¡Ah! ¡Esta gatita muerta!... ¡Esta hermosa desdeñosa! El pobre William estaba completamente encandilado por ella.

M. r Barford pasó su mano por su barba adoptando un aire meditativo.

—Sí, puede ser... Finley es un hombre enérgico... él habrá tenido un acuerdo con ella...

—¡Y bien cuando lord Shesbury lo encuentre!

¡Yo no quiseira estar en el pellejo de ese bravo Willy! —terminó Barford sonriendo.

—¡Esto hará un lindo escándalo, si hemos adivinado exactamente!

—Puede ser, Walter sabe a qué atenerse...

—¡En qué furor debe estar! ¡El, ver que su novia lo abandona!... He aquí que aprenderá a elegir su mujer entre nuestras jóvenes inglesas, en lugar de tomar elección con esa extranjera!...

—¡Qué quiere usted!... ¡La juventud comete tanto disparate! Ahora, Pamela querida salgamos porque no quiero retrasarme.

Un instante más tarde, lady Shesbury descendía por la escalera excusada, abría la puerta secreta que daba al salón chino... y veía a su hijastro sentado en una de las butacas de ébano, en actitud de hombre que espera.

Ella retuvo una exclamación, inició un movimiento de retroceso y al fin avanzó con el corazón golpeándole de miedo, y ensayando una sonrisa.

—Me ha dado usted un poco de miedo, Walter. Yo no esperaba encontrar aquí a nadie.

Lord Shesbury se había levantado. Los brazos cruzados, la mirada con un glacial desprecio que le hizo bajar los ojos.

—Ignoraba que usted tuviera conocimiento de esa escalera.

—La he descubierto por casualidad... Y como yo tenía que decirle a Humphrey algunas palabras, he pasado por allí para ir más ligero.

—Es, en efecto, de una gran comodidad... para continuar uno siendo correcto a los ojos de los demás.

—¿Qué quiere usted decir? — balbuceó ella.

—Usted lo sabe demasiado bien... Lo que yo le reprocho, lady Shesbury, no es el hecho de su conducta culpable — esto es un asunto de su conciencia y de usted — sino la hipocresía de que ha dado siempre prueba. Nunca usted ha perdido ocasión de censurar a otra mujer, de arrojar la piedra a su vecino. Y con una hábil perfidia usted ha sabido llevar su coquetería perversa a una moral superficial con la que hace estragos. En eso es digna de su cómplice. Pero él es un gran maestro en ese arte... Y en el de engeuecerla.

—¿Qué significa?

—Yo le voy a decir ante todo, he aquí una decisión: Usted cesará de ver a Barford, de tener ninguna relación con él. Si usted pasa sobre mi voluntad yo la perse-

guiré, diciendo a todos la verdad sobre la "irreprochable" lady Shesbury y el "admirable" Humphrey Barford.

Lady Pamela, aterrada, pasó un momento sin poder recobrar la palabra.

—¡Yo... yo no comprendo lo que usted piensa, Walter! — balbuceó. — ¡Yo no tengo nada de qué reprocharme! ¡Jamás! ¡Jamás!

—Este no era el sentir de mi padre. Algunas palabras dichas por él me han dado a entender que la tenía por la peor coqueta y la más falsa.

—¡El!... ¡El ha osado!... ¡El!

—El sabía — dijo, — que usted había ensayado de coquetear con Humphrey, al mismo tiempo que aseguraba todo su amor a su marido.

—¡Ah! ¡Eso!... ¡Qué abominable mentira!

Una sincera indignación enderezó a lady Shesbury.

—...¿Cómo... cómo ha imaginado él eso?

—El no ha imaginado... Es Humphrey en persona quien le ha dicho... o más bien insinuado.

—¡Eso no es posible!... Eso no es posible... ¡El ha comprendido mal!

—Varias veces... esa mentira, fué soplada a mi padre, con otras destinadas a perder a usted ante su espíritu. Como yo estoy seguro de la acusación que le arrojé ahora a usted, lady Shesbury de la misma manera creo que Barford, mentía antes. Su juego abominable se ha aclarado para mí. El la sabía a usted apasionada de mi padre — y él era apasionado de usted. — Entonces imaginó calumniarla ante su marido y lo hizo con una habilidad realmente infernal. Al mismo tiempo exasperaba a usted, la alejaba poco a poco de su hogar, agrandando los errores de lord Cecil y muy probablemente, inventándolos de todas clases. ¡Oh! ¡El puso todo el tiempo para esperar su objeto! Este espíritu pervertido debía encontrar una atroz alegría en burlar a la vez la confianza de su primo y la de usted. Sus

intrigas llegaron a este resultado: Mi padre murió dándole mi tutela y legándole una renta considerable mientras que la existencia pecuniaria de usted y de su hija eran dejadas a mi criterio porque Barford había llegado a que usted experimentara horror por él y a hacerlo dudar de la legitimidad de Rosa.

—Eso no es posible! volvió a decir lady Pamela con voz ronca por la emoción.

—Mi padre me lo ha dicho poco antes de su muerte. En ese momento yo era demasiado joven para reflexionar profundamente sobre eso. Todas las veces mi instintiva antipatía con Humphrey me hizo formular algunas dudas. Pero no insistía notando que mi padre las rechazaba. Más tarde volví a pensar en eso y volví a preguntarme si ese hombre no había tenido interés en difamarla ante mi padre. Mi secreta aversión por él y una cierta facultad de observación que se me reconocía, me hicieron estudiarlo cada vez que me encontraba en su presencia. Yo llegué a descubrirle una verdadera falsedad. Pero no sabía todavía a qué grado se elevaba. Fué entonces que me vino esta idea; ¿no tendrá él dos caras en su existencia? Y desde ese momento hombres hábiles y seguros fueron encargados de averiguar si mi suposición era justificada. Esta fué una difícil tarea. Humphrey había tomado todas las precauciones posibles y muchas veces mis agentes estuvieron a punto de fracasar, declarando que realmente no parecía existir ninguna maldad en esa vida. En fin, una casualidad los puso sobre las huellas. El honorable Humphrey Barford, bajo el nombre de míster Smith había alquilado una vieja casa en medio de un parque en un barrio de Londres, bastante alejado de su residencia habitual. El iba de vez en cuando, por cinco o seis días: Durante ese tiempo frecuentaba los cafés de mala reputación que existían en los alrededores, bebía, jugaba y llevaba una vida de bajo fondo. Después regresaba a su departamento de Mayfair y volvía a ser el "irreprochable Mr. Barford".

Lady Shesbury se cubrió la cara con las manos balbuceando:

—¡Yo no puedo creer!... ¡Yo no puedo creer!...

—Me sería fácil comunicarle las notificaciones de mis agentes. Usted sabrá de ese modo, que mientras él le aseguraba su amor fiel — puesto que él se lo aseguraba, yo no lo dudo — no era menos afirmativo con Mrs. Falbourne, con lady Grassy Owen y probablemente de otras sobre las cuales no tengo noticias...

Ella dejó caer sus manos dejando ver un rostro crispado, de ojos centelleantes.

—¡Ay! ¡Si usted me probara eso! — dijo ella con un grito de rabia.

—Yo lo probaré. Estas noticias han sido las más difíciles de obtener, desde que él supo persuadir a sus víctimas de que guardarán la más absoluta discreción para no manchar su reputación de hombre de bien, de hombre ejemplar. Yo no dudo de que él haya obrado de la misma manera con usted, por la dificultad que yo he tenido en llegar a una convicción formal.

Lady Pamela no respondió, pero en su propio disimulo, un intenso enrojecimiento subió a la cara...

—¿El le había prometido casarse después de muerta su mujer?

Ella murmuró:

Walter tuvo una risa sarcástica.

—Yo estoy bien convencido de que él se reía de usted, pero es asunto suyo. Como yo se lo dije recientemente, mientras esté bajo mi techo, yo le prohibo que tenga ninguna relación con él.

—¿Si eso que usted ha dicho es verdad, cree que yo lo podré ver? — gritó ella sollozando.

—Yo pienso que el sujeto es astuto como no se puede concebir y que sería capaz de subyugarla otra vez. De este manera, quede ahí bajo mi intimación, bajo mi cuidado, hasta que se me anuncie su salida de Falsdone-Hall. Y de la misma manera tenga cuidado de no comunicarse con su sirviente.

Como éste está vigilado yo lo sabría inmediatamente.

Diciendo estas palabras lord Shesbury designó un asiento a su madrastra y volvió a sentarse en el que acababa de dejar. Durante veinte minutos permanecieron así. Lady Pamela estaba agitada por convulsiones nerviosas y su fisonomía expresaba cada vez, la cólera, el abatimiento, la excitación.

Ella dijo de repente con la voz alterada:

—¡Walter, yo le afirmo, sobre la cabeza de mi hija, que yo he querido realmente a su padre y que he sufrido realmente por él!

—Yo le creo respecto a este punto, lady Shesbury.

—Y más, yo no he sido culpable hacia él, sino poco tiempo antes de su muerte.

—Yo le creo esto también.

—Gracias — murmuró ella.

En ese momento, Herbert Nortley entró.

—El vehículo acaba de salir, milord, — dijo.

—Bien... le devuelvo su libertad, — añadió Walter dirigiéndose a su madrastra.

El se levantó, esperó a que ella saliera y abandonó también la habitación con Nortley, después de haber cerrado con llave todas las puertas que daban a ella.

—Así, no podrá comunicarse con Mario, — dijo a su compañero — Ram-Sal también vigila.

—¿Cree milord que ella tendría todavía la idea después que usted la ha aleccionado?...

—No se puede saber nada de una mujer que ha estado tan largo tiempo bajo la dominación de tal intrigante, y que ella misma tiene una naturaleza absolutamente falta de sinceridad. Ha de reflexionar y se dirá que yo puedo haber inventado, por odio a él, o al menos que yo he exagerado. Ella deseará verlo para explicarse con él e infaltablemente caerá bajo su yugo.

—Pero volverá aquí...

—Si él vuelve, seré yo quien lo reciba... y del tal suerte que saldrá para siempre, — dijo Walter con sorda violencia.

Después, casi enseguida, su voz tomó una entonación de angustia.

—¿Pero... Orietta, dónde está ella?

Dónde buscarla? ¿Estará en Rockden-Manor? ¡Pues, cada vez más yo siento que es él quien me la ha sacado, por venganza, peor todavía, por pasión hacia ella.

El puño de Walter se crispó, sus ojos centellearon con un terrible fulgor.

—¡Hace falta salvarla! Después que Mario parta, yo enviaré a Ram-Sal, para intentar saber... ¡Pero esto es abominable pensar que ella pueda estar en casa de ese miserable, ay! ¡Si yo estuviera seguro, yo lo obligaría a devolverla enseguida, aunque fuera necesario destruir su vivienda para encontrarla!

—Pero admitiendo que él sea el autor de esta desaparición, pudo hacerla conducir a otra parte pensando exactamente que en el caso que las suposiciones cayeran sobre él, se supusiera de antemano que la esconde en su vivienda habitual.

—Al menos, precisamente, que haya tenido la audacia de jugador hábil. Yo lo creo muy capaz. Por lo demás, Rockden-Manor es una vieja vivienda que puede tener habitaciones secretas. He aquí por qué yo digo que si estuviera seguro de la presencia de donna Orietta en esa casa, yo la haría destruir si Barford la escondiera ante mis búsquedas.

Los dos jóvenes atrevesaron la galería de mármol. Nortley hizo esta observación:

—Es una lástima que haya llovido ayer. Sin esto, nosotros hubiéramos podido encontrar algunas huellas e indicios de lucha, puesto que donna Orietta no ha podido dejarse llevar sin resistencia...

—¿Qué sabemos nosotros? —interrumpió bruscamente lord Shesbury...—Ella ha debido por el contrario ir a encontrarlo voluntariamente, desde que el sirviente la ha visto salir por la puerta de servicio.... ¿Con la ayuda de algunas mentiras, y algunas astucias este hombre la habrá atraído, tan

(Continuará)

EL PERDON

En verdad os digo que uno de vosotros me ha de entregar.

Era el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando el pueblo de Israel celebraba la Pascua. El Maestro está en la casa de un fariseo, sentado ante la larga mesa en que se sirve su última cena. Acá y allá, sobre el blanco mantel endurecido, los jarros se conservan llenos de vino, porque ninguno de los discípulos ha mojado todavía sus labios sedientos. Doce son los apóstoles y entre ellos está el traidor a que alude Cristo.

—¿Quién de nosotros ha de venderte?

Judas Iscariote tiene horriblemente oprimido el corazón. Ha nacido en la aldea de Karioth, de la tribu de Judá, y el lugar de su nacimiento ha dado origen a su apellido. Pregunta en baja voz:

—¿Soy yo, quizá, Maestro?

Y en voz más baja aún, Jesús responde:

—Tú lo has dicho.

Los dulces ojos azules del Rabí de Galilea miran tranquilamente los atormentados ojos del traidor, que huye llevando en sus manos un trozo de pan, el mismo que un rato antes ha partido Cristo.

Poco después, en el Monte de los Olivos, el Maestro está rodeado por sus discípulos que escuchan extasiados su palabra de amor y de perdón. Falta sólo uno: Judas Iscariote; pero no mucho tiempo se hace esperar porque llega en compañía de soldados. Se acerca al Maestro; un instante detiene su mirada en los ojos dulces de Jesús y, luego, le abraza y le saluda:

—Tengas gozo, Maestro.

Los labios de Judas, que están rodeados de barba y de bigote rojizos, se acercan lentamente a la mejilla del Rabí y la besan. Jesús no se mueve, pero quizá ha sentido una quemadura sobre el rostro; quizá se le ha helado la sangre en el corazón.

Y aconteció que Judas Iscariote se dió

APROVECHE

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

BANCO DE COSTA RICA

muerte y Jesús de Nazaret fué crucificado.

Cuando el gran Sanhedrín condenó a Jesús, el remordimiento comenzó a roer el alma de Judas y conociendo la magnitud de su crimen, quiso librarse del dolor que comenzaba a padecer, o quizá quiso evitar la muerte del Maestro, ya decretada, y concurrió al Consejo de los Sacerdotes, todavía, congregados.

—He pecado al entregar la sangre del Justo. He mentido. Lo he delatado por dinero.

Pero los Sacerdotes se burlan y contestan:

—¿Qué se nos da a nosotros? Viéraslo tú.

Sobre el suelo del templo ruedan las monedas de plata que Judas arroja arrepentido. Echa a correr, desesperado; se interna en la profunda hoz por donde se precipita el torrente de Hinnón, llega al lugar llamado Gehenna y se ahorca.

¿Qué pasó en el alma de aquel hombre?

¿Qué torbellino feroz se desató dentro de su corazón? ¿Qué amarga hiel le inundó la garganta y le mojó los labios hasta desesperarlo? ¿Qué fuerza le empujó, qué instinto le guió? ¿Qué fuego le quemó las venas? ¿Qué hielo le llenó el cerebro?

Larga es la vía que lleva hasta el monte de la Calavera, fuera de la ciudad de Jerusalén. Por ella marcha Cristo con la pesada cruz sobre sus hombros; cae; se levanta azotado sin piedad por los soldados; vuelve a caer y el látigo hace sangrar sus espaldas... Y otra vez... Y otra vez! Un poco a la distancia marchan María Magdalena y María la madre de Jesús. Ningún dolor alcanzará jamás en los siglos de los siglos al dolor que traspasa el corazón de la madre. Ve sufrir a su hijo, le ve coronado de espinas; oye cómo el pueblo se burla de su martirio, cómo le hieren, cómo le insultan. Y paso a paso va sufriendo ella, centuplicado, el dolor que sufre el hijo escarnecido. Mas de pronto, una pequeña alegría le llena el alma: Simón, el Cireneo, se agacha junto a Cristo que, derribado en el

suelo no puede levantar su cruz, se agacha y le ayuda a transportar el peso de los leños. A través de las lágrimas que llenan sus grandes y bellos ojos claros, María envía a Simón una mirada de gratitud.

Luego, la crucifixión. El Gólgota lleno de pueblo que quiere ver cómo muere el rey de los judíos; a los pies de la cruz en que está clavado, María llora y sufre como no ha llorado ni ha sufrido jamás una madre de hombre.

Y entre la hora sexta y la hora nona, fueron tinieblas sobre la tierra.

Envuelta la cabeza en el manto, María retorna por la vía dolorosa donde unas horas antes ha visto padecer a su hijo. Y otra mujer que también tiene envuelta la cabeza, marcha en sentido contrario; va hacia el Gólgota, porque quiere besar los pies sangrantes de Jesús, porque quiere pedirle perdón para su hijo también muerto, para aquel que sabiéndole inocente le acusó y le delató besándolo la mejilla. Es así cómo las dos madres se encuentran frente a frente y se miran: una tiene los ojos implorantes, la otra serenos; en el corazón de la primera bulle una tempestad, en el de la segunda ha entrado una calma perfecta y los dos están llenos de agudo dolor; la madre que implora tiene dudas y celos, la otra no tiene rencor.

Algunas de las mujeres que acompañan a la madre de Jesús se acercan a su oído y le dicen:

—No te dé gozo el mirarla. Castígala porque su hijo fué traidor.

María contesta

—Su hijo ha muerto arrepentido.

—Pero eso no evitó que Cristo fuera crucificado.

La madre de Judas entreabre los labios y con humilde voz pide perdón.

—¡No!— contestan las compañeras de María. — No la perdones. Déjala que sufra como tú sufres.

—No puedo.

—¿Por qué?

—Porque ella también es madre.

Junto al grupo que forman las mujeres, pasan los hombres atemorizados. Gritan unos:

—Verdaderamente era hijo de Dios.

Y otros:

—¿Por qué le desoímos?

El terremoto azota la espalda de los centuriones y abolla las corazas de metal reluciente. El cielo está negro y la tierra oscura; de rato en rato la viva luz de un relámpago lo ilumina todo y el ruido del trueno retumba de un extremo a otro como bramido de fiera salvaje.

La madre de Judas cae de rodillas sobre el polvo del camino. Murmura una y otra vez:

—¡Perdón... perdón!

María se inclina sobre ella, la toma por los brazos y la ayuda a ponerse de pie. Con su mano desnuda le alisa los cabellos.

Sus compañeras le dicen:

—No hagas eso, María.

Pero ella continúa realizando dulcemente la tarea que se ha impuesto. Los ojos de la madre de Jesús ya no tienen lágrimas; parece que de su rostro se ha borrado la huella del dolor y vaga por sus labios una sonrisa tenue. Las compañeras gritan:

—¿No sabes, entonces quién es la mujer que acaricias?

—Sí. Es una madre y yo también lo soy. Las dos hemos perdido un hijo. No tengo rencor para esta mujer. La perdono, porque lo mismo habría hecho Jesús. Le doy mi corazón y con él la cobijo y la amparo. Madre es ella y madre soy. Para las madres ningún hijo es malo, ninguno es ruin.

—Pero éste vendió al Maestro.

—Estaba escrito que así ocurriría; si no él, otro habría sido.

—Por su culpa Cristo fué coronado de espinas.

—Su madre no sabe eso. Sabe sólo que tenía un hijo y ya no lo tiene.

—Entonces, ¿por qué pide perdón?

—Porque le han dicho que Judas fué traidor; pero así y todo, dentro de su alma siempre será su hijo. Siempre será aquel

montoncito de carne palpitante que abrigó en su regazo, que cubrió de besos, que le hizo latir el corazón de angustia y de dicha, que le robó el sueño y le forjó ilusiones desmedidas. ¡Como a todas las madres!

La luz de un relámpago ilumina la mano de María que acaricia aún los cabellos de la madre de Judas.

Se separan. La mujer perdonada camina con el busto agachado, va hacia la Cruz.

María vuelve de ella: ha recorrido ya el corto trecho que media entre el monte Gólgota y la muralla de la ciudad de Jerusalén por ese camino que baja al valle de Tyropeón y sube hacia el este en rápida pendiente. Pasa junto al Pretorio de Pilatos; bordea la parte posterior del Templo y dirige una mirada que no es de odio hacia el palacio de los Asmoneos, donde reside Herodes. Luego pasa frente al palacio de los Sumos Sacerdotes, un poco alejado del Cenáculo, y se detiene junto a la piscina de Siloe. Ella y sus compañeras que le han seguido hunden en el agua sus rostros afiebrados y sus manos temblantes.

Una tarde, dos mujeres penetran en Hacéldama, es decir, el Campo de la Sangre. Tienen los pies hinchados porque han marchado toda una jornada por los caminos polvorientos y las correas de sus sandalias se hunden en la carne. Este es el campo que los individuos del Sanhedrín compraron a un alfarero con los treinta dineros que costó la traición de Judas, convirtiéndolo en sepultura de criminales. Las dos mujeres se detienen en medio del Hacéldama y queman mirra durante largo rato. Una es la madre de Jesús; la otra es la madre de Judas. A través del recuerdo de sus hijos se aman y se comprenden. Una ha dado al mundo el Salvador de la humanidad; otra... A través de Jesús y de Judas los corazones de las dos madres se consuelan uno a otro y ellas han venido al Campo de la Sangre para rendir homenaje a los muertos. Una débil columnita de humo blanco se eleva ante ellas y las envuelve en perfume de mirra quemada.

—María: es esta la última vez que nos vemos; me vuelvo a Karioth, de Judá, la aldea donde pasó la infancia de Judas. Tú sabes, está allá, al este de la Samaria, en Palestina; es la dulce tierra de mis ensueños; es allí donde soñé para mi hijo el más grande y más bello porvenir. ¡Recuerda, María, cómo murió!

—Yo fui elegida para dar a la humanidad el hombre que la salvara. ¡Recuerda también cuánto sufrió!

—Pero tú le viste morir.

—¡De qué manera más cruel!

—Adiós, María; del Hacéldama hemos de salir separadas para siempre. Te llevo en mi corazón. Fuiste la única que alivió mi destino; la única que me perdonó.

Las dos mujeres se separan. María queda junto a la columnita del humo blanco. La otra marcha lentamente sin volverse. María le sigue con su mirada mientras sus ojos se llenan de lágrimas.

—¡Adiós! — dice. — Tu hijo causó a mi alma el más grande dolor y la sumió en soledad. Pero tú no eres culpable. ¡Adiós, mujer de Karioth! Quedo sin am-

paro, porque el hijo que me diera Dios, Dios se lo ha llevado. Tú y yo sabemos de la pena infinita, del desgarramiento, de la soledad, pero lo que tú no sabes es que llevo sobre mis hombros el peso de un mundo. ¡No, todos los hijos no son iguales! Por eso, el dolor de perderlos no es igual en todas las madres. ¡Adiós, mujer de Karioth! Lloro tú también; llora como yo hasta el último instante de tu vida; no se secará la fuente de tus lágrimas, como no se seca la mía. Perdoné a tu hijo; te perdoné a ti; perdoné a todos, pero nadie comprende mi amargura, nadie alivia mi soledad. ¡Adiós, mujer de Karioth!

A lo lejos la silueta de la madre de Judas se va empequeñeciendo. María inclina la cabeza sobre el pecho y, a su vez, echa a andar con lentitud. Abandona el Hacéldama; camina sobre el polvo seco que se eleva hasta sus tobillos a cada paso que da. Toda su persona despide fuerte olor a mirra quemada. Sin detenerse, levanta los ojos hacia el cielo que es de un color azul, sin nubes, límpido. Mirándolo, dice en voz alta: —¡Jesús, hijo mío!



Cómo educó a San Luis Blanca de Castilla

Antes de educar al pequeño Luis como el futuro jefe de la ciudad terrestre, Blanca quiso formar en él, un súbdito de la ciudad de Dios.

Flor de la Casa de Francia, era al mismo

tiempo miembro de la Iglesia, un miembro como todos los demás. Esta igualdad en la Iglesia que nacía de él, el hermano espiritual de cualquier retoño de siervo, no era una igualdad de rusticidad, sino una igual-

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

trellas será tarea confiada a los religiosos.

* *

En Florencia se hacen todos los bautismos en el bautisterio donde fué bautizado el Dante.

* *

Los sabios Volta, Ampere, Coulom y Ohm, descubridores de los aparatos para medir en electricidad los voltios, los ampe-

rímetros, etc. fueron católicos, lo que prueba que la ciencia y la fe no se excluyen.

* *

Antonio D'Abbdie, nacido en 1810 y muerto en 1897, astrónomo católico, catalogó 500 mil astros; en su testamento dejó este catálogo a la Academia francesa de ciencias.

RECETAS DE COCINA

PASTEL DE PAPAS AL HORNO

Se cocinan peladas, en agua con sal, papas de muy buena calidad; cuando están cocinadas se escurren bien y se vuelven a poner al fuego para que se les evapore el agua que les queda, se pasan por el prensador de papas, y se mezclan muy bien con 40 ó 50 gramos de mantequilla, se sazona con sal, pimienta y si es del gusto de la persona se le pone nuez moscada rallada; se retira del fuego y se le agregan dos yemas o tres de huevo y crudas, una taza de leche hirviendo y 75 gramos de queso gruyere cortado en laminas. La puré debe quedar más suave que la puré ordinaria; se prueba para saber si tiene buen gusto; aparte se baten a punto de nieve las dos o tres claras de huevo y se mezclan con la puré bien despacio para que no se bajen y se echan en un pirex untado de mantequilla y con el tenedor se les hace algún adorno por encima, se mete al horno durante un cuarto de hora y con calor moderado; esta puré crece en el horno y debe servirse inmediatamente después de sacado del horno.

TORTITAS DE REPOLLO

Se corta como para ensalada un repollo mediano, bien tierno; se echa en agua hirviendo con sal y se deja cocinar hasta que esté suave, se escurre bien y se deja enfriar; se baten a punto de nieve dos claras de huevo y se le agregan las yemas y se baten muy bien, se les agrega un poquito de sal y pimienta si es del gusto de la persona, se mezclan con el repollo despacio y se fríe en manteca caliente por cucharadas en forma de tortitas doradas y que no queden quemadas porque el sabor del huevo quemado es muy feo.

PAN QUEQUES DORADOS

Se hace una docena de tortitas de harina, huevo y leche, muy delgadas, a cada una se les unta jalea de mora y se doblan en forma de media luna, y se van colocando en un pirex untado de mantequilla. Se bate un vaso de crema de leche fresca hasta que esté bien espumosa, se le agrega una yema cruda batida y un poquito de azúcar, con esta crema se bañan las tortitas, se meten al horno caliente durante 5 minutos, apenas se doran, y se sirven calientes.

AHORRAR

es condición *sine qua non* de una vida disciplinada.

DISCIPLINA

es la base más firme del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS DEL

Banca Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para cooperar con usted en la realización de ese sano propósito,

AHORRAR

DR. ERNESTO BOLAÑOS A.

Médico y Cirujano

Especialista en las enfermedades de
LA NARIZ, GARGANTA Y OIDOS

Despacho: Antigua Clínica Figueres
contiguo al Dr. Corvetti

de 10 a 12 a .m.

TELEFONO 2400

DR. FRANCISCO BOLAÑOS A.

Médico y Cirujano

ESPECIALISTA EN
GINECOLOGIA Y OBSTETRICIA

Oficina en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 4676

DR. EDWIN FISCHER R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad
de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la
Nueva Clínica Dental del Dr. Max
Fischer

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

TELEFONO 3105

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER
Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta del
Mercado

Prepárese para el frío del verano

en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Cobijas de Lana

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Ser dos

No existe, amiga mía, dicha alguna ni bendición de Dios, que pueda compararse a la fortuna sencilla de ser dos.

Ser dos, y para siempre y de continuo, en la lucha, en el goce, en el afán, bajo el sol y la lluvia del camino, y bajo el huracán.

En risueña estación, en el verano de la vida ser dos, y a la vejez llegar sin que la mano de la mano

se desprenda una vez.

Ser dos como esos astros que en el cielo, giran uno del otro en derredor, y rasgan de la noche el denso vuelo con su doble esplendor.

Ser dos... Obra muestra de armonía, divino nudo ciego que echa Dios!

Ser dos hasta la muerte, amada mía, y más allá, ser dos.

Víctor E. Caro

Censura de Películas

POR EL TRIBUNAL DE CENSURA CINEMATOGRAFICA DE ACCION CATOLICA

CLASE A. — 1ª SECCION. BUENAS.

Caravanas heroicas; El caso de Edith Cavell; Guerra vaquera; El Libertador; Sesenta años gloriosos; VIDA DE SAN BOSCO.

CLASE A. — SEGUNDA SECCION. PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO

A bailar tocan; Así es la vida; Las buenas van a París; Caminito de gloria; El cañonero de Giles; Cruel es mi destino; Cuatro esposas; La chica del batallón; En el circo; Espionaje en acción; Espionaje televisor; Intermezzo; La intrusa; Invitación a la felicidad; Jim de la selva; Llegaron las lluvias; Mamá soltera; No estamos solos; Nunca me casaré; Paraíso inesperado; Primavera; Primer amor; San Francisco; San Luis blues; Los tres diablillos; Tres lanceros de Bengala; Vida de Emilio Zola; Vivir bailando.

CLASE B. — ESCABROSAS.

El Jorobado de Nuestra Señora de París; Mujeres; La Vuelta de Rocha.

CLASE C. — CONDENADAS

Demonios del mar.

—o—

Recomendamos de la manera más amplia posible la película LA VIDA DE SAN BOSCO. Es un ejemplo de lo mucho bueno que puede hacer el cine.

De lunes a viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

ACCION DE GRACIAS

De todo corazón doy infinitas gracias a Santa Marta por haberme alcanzado de la Misericordia Divina un gran favor.

Evangelina de Jiménez
San José

CONSIGANOS NUEVOS SUSCRITORES PARA REVISTA COSTARRICENSE.

Radio Philco

Se vende un magnífico Radio Philco, onda larga y corta, en perfecto buen estado, de once tubos, modelo 1934 que son los que han dado mejores resultados.

Precio: mitad de su valor, al contado.

Para informes a nuestro teléfono 3707 o escriba a nuestro apartado.